



Antología
CARA PARENS



CUENTO CORTO Y POESÍA
2015

EDITORIAL
**CARA
PARENS**
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



Universidad
Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala



Antología
CARA PARENS



CUENTO CORTO Y POESÍA
2015

EDITORIAL
**CARA
PARENS**
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



Universidad
Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala

860.7281

A634 Antología Cara Parens : Cuento corto y poesía 2015. Guatemala: URL: Editorial *Cara Parens*, 2016.

x, 34 p., il.

ISBN: 978-9929-54-133-7

1. Antologías literarias
 2. Cuentos guatemaltecos
 3. Literatura guatemalteca
- i. Universidad Rafael Landívar.
Editorial *Cara Parens*.
 - ii. t.

SCDD 21

ANTOLOGÍA CARA PARENS

Cuento corto y poesía 2015

Edición, 2016

Editorial *Cara Parens* de la Universidad Rafael Landívar

Reservados todos los derechos de conformidad con la ley. No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su traducción, incorporación a un sistema informático, transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los titulares del *copyright*.

D. R. ©

Editorial *Cara Parens* de la Universidad Rafael Landívar Vista Hermosa III, Campus Central, zona 16, Edificio G, oficina 103.

Apartado postal 39-C, Ciudad de Guatemala, Guatemala 01016

PBX: (502) 2426-2626, extensiones 3158 y 3124

Correo electrónico: caraparens@url.edu.gt

Sitio electrónico: www.url.edu.gt

Gracias al patrocinio de:



Dirección editorial: Karen De la Vega de Arriaga

Coordinadora editorial: Dalila Gonzalez Flores

Coordinador de diseño gráfico: Pedro Luis Alvarez Molina

Coordinadora administrativa y financiera: Liceth Rodriguez Ruiz

Diseño gráfico, diagramación e ilustraciones: Michelle García Alegria

Edición y corrección: Angel Mazariegos Rivas

Autoridades de la Universidad Rafael Landívar

Rector	P. Eduardo Valdés Barría, S. J.
Vicerrectora académica	Dra. Lucrecia Méndez de Penedo
Vicerrector de Investigación y Proyección	Dr. José Juventino Gálvez Ruano
Vicerrector de Integración Universitaria	P. Julio Enrique Moreira Chavarría, S. J.
Vicerrector administrativo	Lcdo. Ariel Rivera Irías
Secretaría general	Lcda. Fabiola Padilla de Lorenzana

Equipo de la Editorial *Cara Parens*

Dirección editorial	Karen De la Vega de Arriaga
Coordinadora editorial	Dalila Gonzalez Flores
Coordinador de diseño gráfico	Pedro Luis Alvizurez Molina
Coordinadora administrativa y financiera	Liceth Rodriguez Ruiz
Diseñadoras gráficas	Andrea Elisa Díaz Celada Michelle García Alegría
Editores correctores	Angel David Mazariegos Rivas Ricardo Ulysses Cifuentes Velásquez
Mercadóloga	Rossana Mayté Mollinedo Cabrera
Apoyo técnico y operativo	Gladys Polanco Rojas de Donis Belding Antonio Delgado González José Guillermo Caál Tul Oscar Rene Hilario Velasquez

Jurado calificador del Certamen de cuento corto y poesía 2015

Categoría de cuento corto Gerardo Guinea
Francisco Méndez
Ligia Mercedes García

Categoría de poesía Ligia García y García
Ana María Rodas
Aida Toledo

Índice

ix

Presentación

1

Cuento corto

3

El rompecabezas

Jorge Rafael Sagastume Murallas

7

El aeropuerto

Evelyn Stephanie Martínez Marroquín

11

Dos cartas

Laura Rebeca Iguardia Villalobos

15

La aburrida

Any Judith Mancilla Sánchez

19

El pianista

Diego José Vásquez Galich

23

Poesía

25

Factura

Daniel Enrique Villatoro García

27

Quiero besar los pétalos que brotan de tu piel

Luis Gustavo Sánchez Díaz

29

Ve al cielo y llénate de mí

Lucía Paola Franco Paiz

31

Ojos verdes

Any Judith Mancilla Sánchez

33

Amor lejano

José Aníbal Chicas Martínez



Presentación

La Editorial *Cara Parens* de la Universidad Rafael Landívar, tiene el agrado de presentar el primer volumen de la serie Antología *Cara Parens*. La publicación forma parte de un proyecto editorial que surge como un medio de apoyo y de difusión, para la promoción de espacios de expresión artística y literaria, dirigido a los estudiantes de esta universidad.

En el marco de la conmemoración del Día Internacional del Idioma Español y Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor 2015, se llevó a cabo la organización de actividades de aprendizaje, conocimiento y desarrollo artístico-cultural, entre las que destaca el primer Certamen de cuento corto y poesía 2015, donde tuvimos el agrado de impulsar y promover el talento de la comunidad estudiantil landivariana.

Entre el grupo de participantes, quienes con sus obras formaron una convocatoria exitosa, se determinó a cinco ganadores por categoría, los cuales fueron seleccionados por un jurado profesional y con experiencia en el tema. El contenido de los textos resulta valioso, creativo y original, de los cuales se presenta una recopilación -cinco de cuento corto y cinco de poesía- dando como resultado la obra *Cuento corto y poesía 2015*.

Agradecemos a la comunidad estudiantil por la confianza y participación en este proyecto y a la Universidad Rafael Landívar por fomentar espacios que contribuyen a la formación integral de sus estudiantes.

Asimismo, en esta oportunidad, un agradecimiento especial a Magna Terra Editores, por el patrocinio en la impresión de esta meritoria obra.

Rossana Mayté Mollinedo Cabrera y
Pedro Luis Alvizurez Molina
Editorial *Cara Parens*



Cuento corto



Primer lugar, Jorge Rafael Sagastume Muralles
Segundo lugar, Evelyn Stephanie Martínez Marroquín
Tercer lugar, Laura Rebeca Iguardia Villalobos
Cuarto lugar, Any Judith Mancilla Sánchez
Quinto lugar, Diego José Vásquez Galich



El rompecabezas

Jorge Rafael Sagastume Murales

Mi viejo estaba en el trabajo y eran vacaciones. Su cuarto era muy grande, siempre me perdía allí. Me senté en su cama y mientras miraba las noticias me di cuenta que tenía la primera gaveta del mueble abierta. Allí es donde la gente guarda sus asuntos más importantes, menuda maña.

Me acerqué a observar y me encontré con unos anillos, cartas de sus novias, sus camisas favoritas, papeles que yo no entendía, lociones y un rompecabezas. Me pareció raro, mi viejo siempre ha sido una persona fiestera y con una actitud muy fuerte, no tenía sentido que tuviera un juego de mesa tan aburrido.

Lo saqué con curiosidad de la gaveta. La caja era negra de todas partes y con el nombre "Tu rompecabezas" en dorado. Como yo estaba aburrido y apenas era medio día, lo abrí. Me topé con piezas de colores curiosos. No le di importancia ni al nombre ni a los colores, y mientras seguía con las noticias, lo comencé a armar.

El rompecabezas empezaba a tomar forma, era una cisterna de bomberos y el popular cliché de un edificio quemándose, y para sorpresa, cuando lo terminé de armar no me causó gracia. Lo desarmé y me llevé el rompecabezas a mi cuarto.

Había olvidado apagar el televisor, así que volví. En el noticiero informaban que un edificio celeste se estaba quemando y los bomberos en una cisterna intentaban sofocar las inmensas brasas de fuego. Me quedé confundido y volví por el rompecabezas a mi cuarto para ver las piezas, pero estas tenían un color diferente. Me extrañó porque parecía no tener ni un sentido.

Me quedé en el cuarto de mi padre, armé nuevamente el acertijo y me llevé una tremenda sorpresa. La figura armada era otra. No aparecían los bomberos ni el edificio, ahora eran dos tipos con armas apuntando hacia unas patrullas que los tenían rodeados.

De repente el presentador de las noticias interrumpe al reportero para traer una nueva noticia. Rápidamente cambiaron a la imagen donde ocurría lo mismo que sucedía en el rompecabezas. Me asusté. Lo volví a desarmar y lo volví a armar. Cuando lo terminé noté que la imagen era de un tipo con un abrigo y una pistola desenfundada. Estaba frente a una casa azul. Escuché que tocaron el timbre. Salí del cuarto con prisa, pero antes desarmé el rompecabezas por miedo. ¿A qué? No lo sé.

Cuando salí no vi a nadie. Antes de cerrar la puerta noté que las nubes estaban grises. Recordé que mi casa era azul y me vi muerto por un instante. Vi al tipo frente a mí con un abrigo y su revólver, viendo hacia la casa. Mi corazón latía tan fuerte que seguramente el mundo podía oírlo. Atranqué la puerta y me retiré rápidamente a mi cuarto.

El rompecabezas solo me dio una premisa. Es raro porque antes me había mostrado presagios cumplidos. Por nervios y emoción decidí armarlo de nuevo, pero la imagen fue aún peor. El tipo del abrigo golpeaba una de las ventanas de la parte trasera de la casa, parecía que la reventaría. Inmediatamente escuché el ruido de vidrio quebrándose en mil pedazos, seguido por golpes en el piso de la sala.

Pensé que era una pesadilla, desarmé el rompecabezas y lo volví armar. Era la dorada perilla de mi cuarto y una mano a punto de tocarla. Corrí a poner llave, y además atranqué la puerta con un mueble. El sonido de la manija me hizo tragar saliva y luego el hombre sin nombre empezó a golpear la puerta. El tipo iba tras mi pellejo.

Por desesperación vi el rompecabezas, el tipo seguía golpeando la puerta. Luego por lógica agarré la caja, no decía nada pero adentro había una frase que dictaba "actuar al revés puede ser una forma de vencer". Desarmé el rompecabezas y me di cuenta que las piezas estaban pintadas de los dos lados.

Empecé a acoplarlo por influencia de la frase de la caja. Terminé y en la imagen aparecía yo abriendo la puerta de mi cuarto. Y sin mayor aviso, hubo silencio.

Me dispuse a abrir la puerta y me llevé una sorpresa agradable, pues no vi al tipo con su revólver. Caminé dócilmente, revisé los cuartos, y nada. Con tremenda vergüenza recogí las piezas y las coloqué en su caja negra. Guardé el rompecabezas en el cajón de donde lo había tomado. Fue como si nada hubiera pasado, lo único que me verificaba el hecho era la ventana rota. Un regaño del viejo terminaría siendo un negocio justo por andar jugando con mi vida, ¿no?





El aeropuerto

Evelyn Stephanie Martínez Marroquin

"Voy a hacerlo".

Todavía había estrellas en el cielo cuando la escandalosa alarma de Phillip comenzó a sonar. El la apagó sin pensarlo y se dio la vuelta, pero al cerrar los ojos otra vez, algo resonó en su memoria; una sola palabra que dispersó la densa nube de sueño que reposaba en sus ojos.

Luego de bañarse y escoger su mejor atuendo, se vio en el espejo un instante. Su corto pelo castaño estaba mojado pero lucía bien. Sus irritados ojos color café suave y las pequeñas bolsas en sus párpados inferiores fueron lo que dormir tan solo dos horas la noche anterior, dejó en él.

"Voy a hacerlo". Se dijo en el espejo.

Estaba ansioso cuando subió a su auto, encendió el radio para borrar el silencio.

"Son las seis con diez minutos en esta fría mañana de enero", dijo el hombre de la radio. "Si las mañanas no son lo tuyo, tómese un café y disfrute el amanecer. Esta canción es *Freeway* de The First Son, espero les guste".

Phillip tomó un sorbo del termo que preparó antes de salir. El hombre de la radio tenía razón, el café lo arregla todo. Como si su único propósito en la vida fuera hacer más agradable la existencia de las personas.

"Voy a hacerlo".

La canción era *country*. Phillip odiaba el *country*, era una de las pocas cosas en las que discutía con ella. Su corazón saltó un poco cuando la recordó, su mejor amiga desde los quince años. Con quien aprendió a hacer *brownies* quemados y a escuchar, realmente escuchar cuando ella lo necesitaba. A quien le enseñó karate y matemática...

No fue sino hasta que cumplió diecinueve que comenzó a sentirse diferente con ella. Más consciente de lo que hacía, de lo que decía, de la ropa que usaba, verla tomada de la mano de Tomás terminó de unir las piezas. Estaba enamorado de ella. Desde ese momento y en adelante.

Pasó años buscando el momento indicado sin éxito. Pero pensó que hoy sí, "hoy voy a hacerlo". Eran las 6:25 a. m. Iba justo a tiempo.

Las piernas de Phillip temblaban mientras esperaba sentado en el área de espera del aeropuerto. Pasaron cinco minutos más antes que la viera llegar detrás de una columna. Llevaba una playera de Harry Potter que él le regaló hace dos años, y un jean. En su mano derecha llevaba una maleta de mano y, arrugados entre sus dedos de la mano izquierda, temblaban su pasaporte y su boleto. Si él estaba nervioso, ella estaba peor. Cuando sus ojos encontraron los de Phillip inmediatamente se relajaron. El la admiró un instante. Le gustaba cuando ella se ponía ese pequeño pin sobre su oreja izquierda para evitar que su largo cabello negro cayera sobre su rostro.

La abrazó, y Phillip sintió cómo el miedo se alejaba de ellos. Como si hubieran estado sin respirar todo ese tiempo, pero en el segundo en que sus cuerpos entraron en contacto, el oxígeno regresaba a sus pulmones.

"No podía dejarte ir sin decirte adiós", le dijo Phillip con un hilo de voz que trató de disimular, esas palabras que lo acecharon por años ahora lo estaban ahogando. "Antes de que te vayas, hay algo que quiero decirte". Phillip siempre sabía lo que ella estaba sintiendo con solo verla, pero esta vez, ella parecía asustada, aunque emocionada en cierto modo.

No podía hacerlo.

Phillip bajó la vista. "Lámame aunque sea una vez a la semana. Tú sabes, si no estás muy ocupada con la beca". Ella inclinó la cabeza, cerró los ojos fuertemente y suspiró.

No pudo hacerlo.

Ella lo abrazó, dejando que unas cuantas lágrimas cayeran por sus mejillas y mojaran la camisa a cuadros que Phillip llevaba. Ambos respiraron profundo.

"Dieciocho meses es mucho tiempo. No vayas a olvidarme", le susurró.

"Imposible", respondió Phillip, sintiendo que eran las únicas personas en el lugar. Una voz femenina salió de las bocinas. Era hora de abordar. Ella lo soltó, se despidió de su familia, tomó sus cosas y caminó hacia la puerta.

Antes de cruzar, ella volvió a mirarlo con un tinte de esperanza en sus ojos. Phillip sintió las palabras formarse en su cerebro, pero se desvanecieron como se dispersa la niebla. Sostuvieron la mirada unos instantes. El trató de decirle con los ojos lo que su boca no podía. Pero el momento pasó, y ella se fue.



Dos cartas

Laura Rebeca Iguardia Villalobos

Lo vi esperando algo en la cantina del barrio, quizá viejos caprichos de infancia, quizá a una mujer que con placer suplió mi ausencia. Sabía que debía tomar el tren a la mañana siguiente, pero no sabía que seguía enamorada de un hombre que me había desechado. En ese instante comprendí que yo ya no existía más en esa ciudad que juntos inventamos.

Tres semanas habían transcurrido desde que él decidió irse sin mayor explicación de la casa. Escribió dos cartas, como si hubiese elegido su destino al azar, como si no hubiese estado seguro de lo que hacía. La primera la encontré doblada en el bolsillo de uno de los pantalones en la ropa sucia. La segunda tenía tachones y señales de borrador, manchas de café, e incluso me atrevería a decir que con pequeñas sombras que parecían ser lágrimas, intentando esconder la vergüenza de aquel acto cobarde.

El viernes por la mañana, un día antes de nuestro sexto aniversario, juntos, encontré la primera. Leí las primeras líneas, contuve y me resistí, pensé que era parte de la sorpresa que me tendría el día de nuestro festejo. En mi ingenuo corazón enamorado me ilusioné, creí que era parte del plan esconder sus declaraciones de amor entre sus paños sucios; después de todo seguía siendo el mismo hombre romántico y detallista de quien me había enamorado en la juventud.

La segunda carta la recibí un miércoles por la noche, fue una noche extraña, diferente. Estábamos en verano y aún así hacía frío en la habitación, en la casa, en la ciudad. Esta carta era la respuesta a mis dudas, al porqué de la aparente desaparición de la primera carta. En mis manos tenía la justificación de la ausencia en el futuro inmediato de su autor. No entendía nada.

Dejé la segunda carta en la cama y fui a buscar entre sus hediondos trapos aquella mentira de letras que había confabulado para darme. Ahí seguía, intacta y pestilente, como cada una de las promesas que comenzaban a dar señales de cadáveres putrefactos. Volví a la cama y comencé a leer ambas cartas. Leía la primera línea de la mentira, leía la tercera línea de su excusa, volvía a leer una décima línea de romance inventado, me enfurecía al leer la decimoséptima línea de la verdad. No entendía absolutamente nada.

No tengo palabras para decirte lo especial que sos para mí, por eso he decidido escribirte. La verdad es que no tengo fuerzas para seguir con vos. Sos el amor de mi vida, con tu sonrisa hacés de mis días grises los más soleados. A veces el amor no lo es todo, existen cosas más importantes para que una relación pueda sobrevivir. Cada vez que abro mis ojos, observo que estoy al lado de la mujer más hermosa del mundo, no puedo creer lo afortunado que soy. Yo creí hacer las cosas bien con vos, al final me doy cuenta de que no logré nada. Estoy tan enamorado como la primera vez que te vi, que te sentí, que te besé. Pero la desilusión y el descontento no los puedo ocultar más, me cansé de esperar algo a cambio y es obvio que vos ya no tenés nada que darme. No necesito más de vos o de lo que ya me das, tu amor es suficiente. Me duele y sufro al ver como las cosas empeoran, aun cuando parece que he luchado demasiado, nada puede mejorar. Quisiera estar con vos siempre, toda la vida, no podría dejarte nunca, pero no puedo seguir más con esto, no quiero, perdón...

Pensaba en todo lo sucedido. Lo observaba al otro lado de la calle con discreción para que no notara mi presencia. Contuve la respiración cuando lo vi, aún enamorada. Pequeña, delgada y paliducha, tal cual drogadicta; ¿era esa pequeña mujer astuta un intento de reemplazo? Y experimenté felicidad al sentir asco y odio contra él. Aunque mi alma seguía atada al corazón de un hombre que le entregó su vida a la ilusión del placer.

Fue esa misma noche que cometí el asesinato. Sabía que tenía que hacerlo libre a él para desatarme a mí misma de aquel amor. No hubo rastro de sangre. Mi corazón latía frenéticamente, era feliz y comenzaba a entender.

Nunca estuve tan segura como cuando subí al tren. El amor no se acaba por errores, no muere por olvido. Se duerme en el silencio hasta esperar ser despertado. El tiempo lo cubre de polvo. No, al amor lo mata algo más. Ahora llevo conmigo una maleta de recuerdos, papel y lápiz para narrar la historia del cadáver.





La aburrida

Amy Judith Mancilla Sanchez

Como todos los días, se levantó a la misma hora, escogió su ropa con desánimo, se maquilló, no mostró ni un poco de pasión por la vida. Todos le decían la aburrida, se llamaba Katya y ese día no sería para nada igual a los otros, aunque pensara lo contrario.

Katya siempre tuvo miedo de vivir, amar o arriesgarse, pero el amor hace estragos en todos los corazones, hasta en los aburridos. Ella había ahorrado mucho dinero para ejecutar su plan. Todo estaría listo en diez minutos, sin tiempo para arrepentirse. Un carro blindado la esperaba a dos cuadras de su casa, se subió y sintió por primera vez la emoción de quien hace algo equivocado. Sus compañeros le dieron el uniforme para la misión de ese día: ropa negra, pasamontañas y una .45, por si algo salía mal. Era la hora de la misión, todo estaba listo, un extraño valor recorrió sus venas cuando lo vio aparecer con sus ojos verdes y su sonrisa de niño. Entonces se arrepintió de todo, estaba congelada, pero se tragó los sentimientos y siguió con el plan.

Lo subieron a la camioneta sin dañarlo, cuatro hombres y dos mujeres conformaban el grupo de secuestradores. Él se llamaba Carlos, y era el delirio eterno de Katya.

Todo salió como lo planificado, pensó ella, estaba a punto de cumplir el sueño más profundo de su alma. Drogaron a Carlos y pasó dormido un par de horas, tiempo que aprovecharon para desnudarlo, amarrarlo a la cama y vendar sus ojos, así no reconocería a nadie. Cuando despertó, Carlos sintió su final cerca. No imaginó lo que pasaría después.

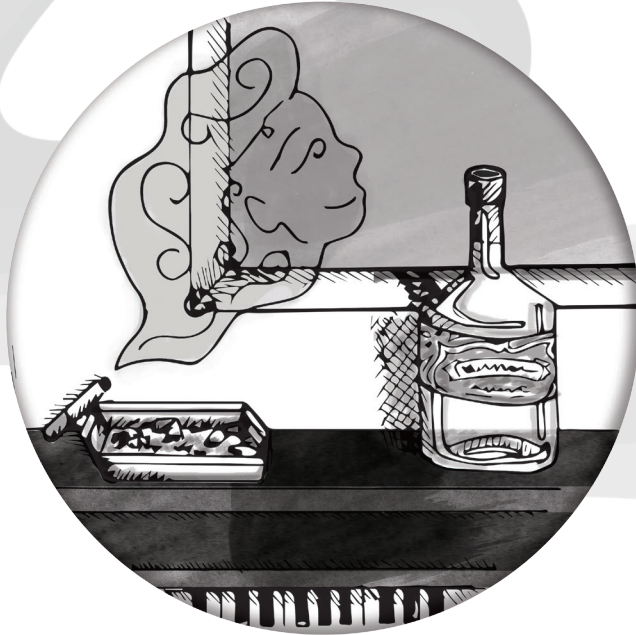
Katya comenzó a besarlo, amó cada rincón de su cuerpo y le hizo el amor varias veces, hasta que tuvo el presagio de una explosión en su corazón. Se contuvo para no decir nada, pero las palabras se escaparon de su boca y dijo: "Te amo, Carlos".

Sus compañeros se alteraron y en ese momento querían acabar con la vida del secuestrado. Estaban en un gran problema, pues ella los convenció de que no lo hicieran y les dijo que ella sola asumiría cualquier consecuencia.

Lo llevaron a un lugar desierto, él se quitó la venda de los ojos cuando escuchó el auto partir y lo vio alejarse inerte. Katya lloró sin consuelo porque sabía que aunque su sueño se hubiera cumplido, él jamás la amaría al punto de la locura, como ella lo hacía.

Pagó el servicio prestado a sus compañeros, regresó a casa, y tuvo que soportar a sus vecinos que murmuraban "ahí viene la aburrida, la sin vida".

Ella no decía palabra alguna, solo entró a su casa, cerró las cortinas y lloró hasta quedarse dormida. Al día siguiente, un aliento conocido la despertó, abrió los ojos y supo dos cosas: que su vida jamás había sido inapetente y que Carlos se quedaría con ella para siempre. Se lo confirmaba con ese beso.



El pianista

Diego José Vázquez Galich

Soy un pianista poco profesional que tiene más experiencia en corazones rotos que en sacar melodías. Sufro de taquicardia y de estrés. Tengo débil la mirada y la espalda me molesta cada vez que me muevo en la cama. Vivo en la calle 47, ahí donde no pasa ni un autobús. Soy un tipo directo, temeroso por dentro y seguro por fuera. No sé escribir cuentos, tampoco leer periódicos. La historia de mi vida se resumía en la mirada de esa mujer. ¿Qué mujer? Pregunta adecuada, lector. La respuesta la tendrá que deducir al leerme.

Cada noche entro a un hotel a tocar dos horas de música clásica. Es común que pocos sepan de mis melodías, la juventud ya no escucha esta música, y los viejos reclaman sordera. Mi repertorio lo escucha gente que no conoce de otras melodías, y los sordos. Nada coherente, así como las palabras que estoy escribiendo. Seré sencillo y trataré de explicar lo que estoy sintiendo.

Fue hace mucho tiempo, no recuerdo bien la fecha ni el día, pero sí el sentimiento. La desgracia de los acontecimientos, el temor de perderla para siempre y la realidad de estar solo. Cuatro palabras, una razón y miles de motivos: "no valemos la pena". El llanto y la desesperación. Ahora que lo escribo, viene a mi memoria que fue en septiembre, seguramente el viernes 19 a las tres de la tarde. Desde entonces, todo lo recuerdo. Desde entonces me gusta tomar el *whisky* de la botella y sentirme desgraciado.

Entienda, lector, mi vida estaba hecha a la medida. Todo era una perfecta melodía. Jamás pensé escribir estas palabras, y ahora que lo hago espero nunca leerlas de nuevo. Prenderé un cigarro y pondré algo de Pearl Jam.

Aún tengo las cartas guardadas en el clóset que queda frente a mi escritorio. La computadora sigue teniendo ese sonido extraño. Acá en la zona 12 todo parece estar cambiando, las calles ya no son las mismas. Ahora los carros se van y no llegan. Como tú cuando te fuiste y no regresaste. Me distraen los detalles, acá le traigo el mejor cuento de desamor, lector.

Y cambió. Así como cambian los tiempos de un *allegro* a un *adagio*, así como mis besos perdieron el valor. Ella se hacía más independiente y yo la amaba así: libre. Hasta que la libertad me pegó en la cara. Diría mi abuela "nada es para siempre, ten cuidado". Y yo que solo le sonreía con una cara de desagrado. Lo siento, Lita, debí haber escuchado mejor.

¿Por qué tan callado? ¿Qué estás pensando? Le encantaban esas preguntas. ¿Qué quería saber de mí? No hay respuesta para ese tipo de preguntas. Nunca la entendí y eso fue lo peor. Así empezó tu cuento de despedida.

La amé, pero no fue suficiente. La amé, pero no se dio cuenta. ¿Es en serio? Esas palabras tuyas tan patéticas. ¿Dónde está ahora? Los tres lo sabemos. Así de fácil lo olvidó y luego se pregunta por qué todos la miran raro. No la estoy juzgando, tampoco me quiero meter en su vida, pero Eddie está cantando *Come back* y la letra me está matando.

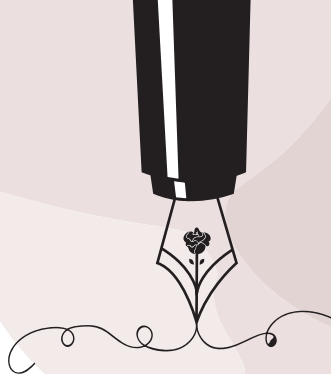
Prendí el cuarto cigarro. Qué rápido se pasa la vida y qué lento mueren los sentimientos. Mis ojos se cierran poco a poco. Mañana me espera otro repertorio. Ya vi al sol en el horizonte, es mejor que descance. Iré a la cama, esa que tanto le gustaba desordenar. Maldito amor y bendito alcohol que me hace dormir sin insomnio. Se me cierran los ojos, se me cierran los ojos.

No ha venido a dedicar un vals para dos. Tampoco vino para verla pasar ni para invitarla a bailar. Entienda que no quiso levantar la mirada y, aunque lo hizo, fue por descuido. Maldito error, ya se puso nervioso.

Le pidió otro ron al mesero, en las rocas y un poco de hielo. Borracho toca mejor y mata la ansiedad de recordarla. Su cabeza ya comenzó a dar vuelta, no sabe qué pensar ni qué decir. La vio pasar y ya no sabe qué tocar. No estaba listo para esto.

¿Qué pieza vendría bien para este momento? Y comenzó a tocar la despedida; la balada número uno de Chopin, esa melodía triste y alegre al mismo tiempo que tanto le recordaba a ese amor pasado. El pianista, tan frágil y vulnerable, recordó el peor cuento de desamor que escribió hace un año.





Poesia



Primer lugar, Daniel Enrique Villatoro García

Segundo lugar, Luis Gustavo Sánchez Díaz

Tercer lugar, Lucía Paola Franco Paiz

Cuarto lugar, Any Judith Mancilla Sánchez

Quinto lugar, José Aníbal Chicas Martínez

Factura

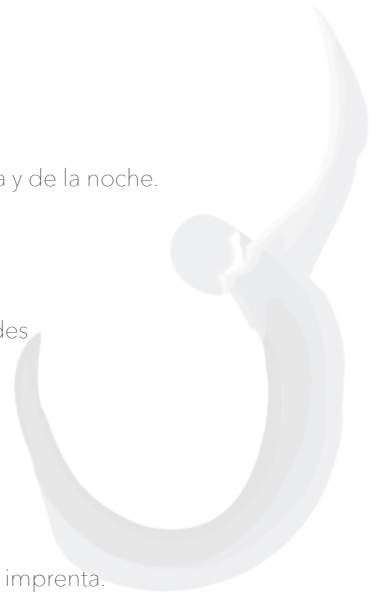
Daniel Enrique Villatoro García

Caigo en cuenta
que todos vendemos
y las transacciones están a la orden del día y de la noche.

Y que si te doy,
es porque me das,
y si te dejo de dar
es porque me cansé de esperar que me des
una respuesta,
un producto/servicio.

Si me quedo es por tu deuda
sin recibo, ni factura
palabras que
dijiste y escribí en la memoria
no valen si no están en papel de imprenta.

Y espero la fecha de caducidad,
y cuando se vence, me digo "aún tengo tres meses".





Y se vencen, la fecha y los tres meses.

Y entonces regreso

a los clasificados

a los anuncios con oferta y número

a cortarme el pelo y peinarme

a vestirme como vitrina

a esperar otro canje

nueva compra

amor cualquiera.

Quiero besar los pétalos que brotan de tu piel

Luis Gustavo Sánchez Díaz

Quiero besar los pétalos que brotan de tu piel.

Incluso aquellos que ahora yacen en el suelo.
O los que tu sonrisa intenta esconder.

Desempolvar tus brazos
bordarlos con mis dedos.
Tomar tu cuerpo por la cintura
y descansar en tu oído.

Sé que me debo acostumbrar
a que tus labios no humedezcan los míos.

Y así, seco y sediento
me vea forzado a reposar en soledad.

Por ahora me basta con guardar tu sonrisa
en mi bolsillo izquierdo.

Ve al cielo y llénate de mí

Lucía Paola Franco Paiz

Cuando se consuma de nuestro amor tu corazón,
cuando te empapes del recuerdo de mis besos y de aquella canción,
cuando me sientas cerquita tuyo, ahí donde florecí,
ve al cielo y llénate de mí.

Porque vida, cuando resplandece tu locura y mi desosiego,
en la infinitud del alto cielo,
hay un lucero tuyo y mío, pidiéndole a Dios que bendiga tu mente y llene mi alma
del indefinido ensueño que a dos enamorados nunca falta.

Ojos verdes

Amy Judith Mancilla Sanchez

Hoy quiero rendirme a tus encantos
bailar a la melodía de tus candorosos pasos
guardarme en tu alma, que no me olvides
regalarte todos mis besos para tus días grises.

Este fervor eterno nació un lejano día
cuando tus esmeraldas se reflejaron en mis sueños
desde ese día, jamás encontré la salida
de la cárcel hermosa de tus besos.

Un sobresalto invade mi calma inerme
al verte pasar, mi corazón tan alejado.
Respiro tan profundo y no puedo contenerme
con tantas ganas de gritarte amores, me quedo callado.

Y todo por esos ojos tan, tan verdes
que me convierten en vasallo de tus caprichos,
una mirada me mandaría eternamente al éter.
Sin pensarlo, sería presa de tus más oscuros vicios...

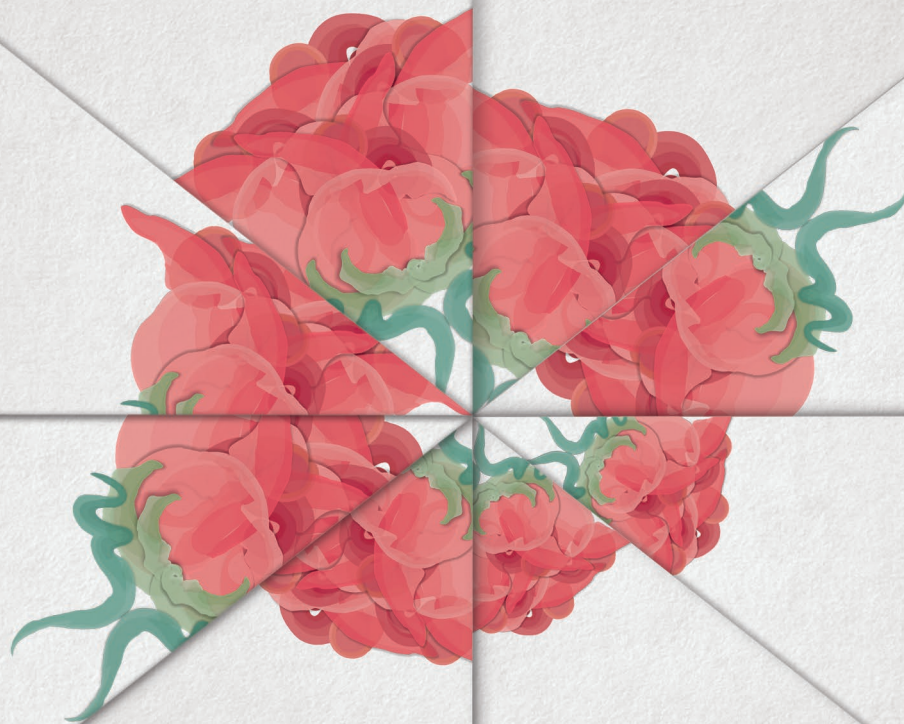
Amor lejano

José Amibal Chicas Martínez

Memorias que lleva el mar.
Palabras que lleva el viento.
Ahora sé que es amar
un lejano firmamento.

Risas que se lleva el río.
Llanto que se lleva el cielo.
Dime que tu amor es mío
y dame cualquier consuelo.

Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de
Magna Terra Editores, en abril de 2016.
La edición consta de 100 ejemplares
en papel bond beige 80 gramos.



Gracias al patrocinio de:



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

ISBN: 978-9929-54-133-7

